

8 LA RESPUESTA DE UN GRAN EVOLUCIONISTA

Nos parece oportuno e interesante presentar aquí, junto con las voces de otros sabios creyentes, la voz muy original de un sabio paleontólogo, fallecido en Nueva York en 1955, cuyo pensamiento ha influido mucho en estos últimos años¹. *Pierre Teilhard de Chardin* fue a la vez "un hijo de la tierra" (por su temperamento científico y su inclinación materialista) y "un hijo del cielo" (por su vocación cristiana y su inclinación espiritualista). Preocupación constante suya, consignada en sus varios volúmenes², fue la de conciliar para nuestro tiempo: el Mundo y Dios, la Ciencia y la Fe, el Evolucionismo y el Cristianismo. No es, pues, de extrañar que sobre la base de su evolucionismo científico, Teilhard apoye sólidamente tres razones para afirmar la hipótesis de Dios, a quien llama *Omega* (última letra del alfabeto griego). Expondremos sintéticamente las tres pruebas o razones de Teilhard a favor de Omega, haremos algunas observaciones a ellas y recogeremos los atributos o cualidades de dicho Omega.

1. Pruebas de Dios como Omega final de la Evolución

1ª razón (Irreversibilidad): Dios Absoluto la gran exigencia de la Evolución

Hasta llegar al Hombre, la Evolución no tenía conciencia de sí misma. Pero "con el primer rayo de Pensamiento aparecido sobre la Tierra, la Vida encontróse con el hecho de haber generado un poder capaz de criticarla y de juzgarla"³. El hombre ha llegado a descubrir que "el Universo es una Evolución"; que él precisamente es la cabeza de esta Evolución: que tiene en sus manos los controles de mando, las riendas de esta Evolución, de manera que el porvenir de la Evolución va a depender cada vez más de él.

Ahora bien, para que el Hombre lleve adelante esta Evolución, en un esfuerzo gigantesco, a través de las dificultades, de los sufrimientos, de la muerte, tiene que estar seguro de su éxito final. Teilhard emplea más de una vez la figura de un grupo de mineros atrapados bajo tierra. Antes de poder decidirse a subir del pozo de la mina, tienen que presuponer dos cosas: que hay una abertura al final del pozo y que al otro lado del pozo hay luz y aire fresco. Del mismo modo

la generación actual se enfrenta con la realidad de tener que hacer un esfuerzo prolongado y penoso; el esfuerzo del progreso humano. No se hará, no se podrá hacer el esfuerzo, si se piensa que el mundo está herméticamente sellado, si se piensa que el fin es la muerte total, si no hay ninguna abertura, ninguna salida.

"La Vida, llegada a su estadio pensante, no puede ya continuar sin exigir, por simple estructura, una ascensión progresiva" (FH 281).

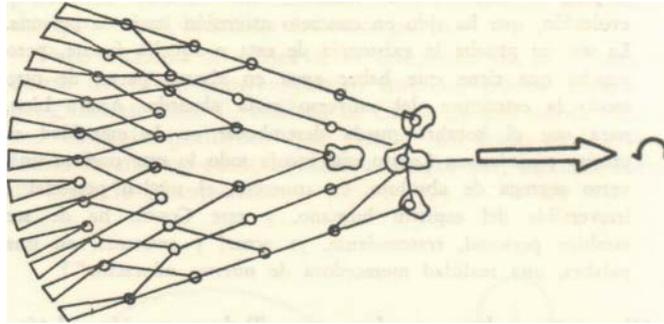
"La Vida para poder funcionar, tiene necesidad y siempre más necesidad, de conocerse irreversible" (AE 48).

Para continuar la Humanidad libremente en su esfuerzo, tiene que estar cierta de que no trabaja en vano, de que subsistirá para siempre la obra a que se aplica. Es decir, se plantea conscientemente el problema de la acción⁴.

"En el mismo momento en el que la Vida se hace reflexiva ella se encuentra frente al problema de la acción" (EH 47).

Es preciso, que la Evolución sea y aparezca a sus "zonas pensantes" como un movimiento irreversible, seguro de su éxito final⁵. No basta que ella tenga un signo positivo y que nuestras conquistas sean en su conjunto aditivas, aunque ya es bastante. Es preciso que tengamos también la seguridad de que de la cima a donde esta Evolución nos lleva, no vamos a bajar un día. La Evolución que hasta ahora ha subido con tanta seguridad, no puede detenerse bruscamente, ni venir abajo; todo sería entonces un absurdo. La Evolución, después del paso de la Reflexión, no puede morir; por estructura el Pensamiento no puede venir abajo. En una perspectiva de muerte total, la Evolución no podría seguir adelante, porque se pierde el gusto de vivir y de obrar.

"En otros términos, en un Universo que se ha hecho conciencia de un Porvenir, el enrollamiento cósmico se detendría inmediatamente, por dentro, ante la eventualidad desesperante de una Muerte total" (Comment je vois, 20).



Pero para afirmar que la Muerte total no existe y asegurar la irreversibilidad de la Evolución, hay que afirmar la existencia de un Absoluto que garantice la total "irreversibilidad".

"En un Universo que por funcionamiento va concentrando siempre más el interés vital de sus elementos alrededor de un término colectivo que debe alcanzar avanzando hacia adelante, todo se desploma de arriba a abajo, si este término superior se descubre como precario o inexistente. Pari passu con el progreso de la Hominización se forma y crece, pues, en el Hombre una necesidad de absoluto" (AE 50).

Muy bien ha resumido E. Colomer la prueba de Omega por irreversibilidad en los siguientes términos:

"El ser a partir de un cierto nivel ascensional no puede negarse radicalmente. Sí, pues, la vida ha culminado en el hombre, es decir, en la autoconciencia, sería irracional pensar que todo ha de recaer un día en la inconciencia absoluta de la muerte total. La abolición del yo, de la persona humana, después de la muerte, es contraria a la esencia misma de la evolución, que ha sido en concreto ascensión hacia la persona. La sed no prueba la existencia de esta o aquella fuente, pero prueba que tiene que haber agua en alguna parte, de otro modo la estructura del universo sería absurda. Ahora bien, para que el hombre pueda desembocar en la eternidad es preciso postular un Centro que recoja todo lo que nuestro universo segrega de absoluto, en concreto, el núcleo personal e irreversible del espíritu humano, y este Centro ha de ser también personal,

trascendente, ya actual y existente, en una palabra, una realidad merecedora de nuestra adoración"⁶.

Observemos de paso cómo para T. la negación, al término de la Evolución de un Centro irreversible, es una poderosa razón de insuficiencia de la dialéctica marxista:

"Tan fuertemente propulsada, que se halla en el punto de partida del evolucionismo biológico en que se inserta la antropogénesis marxista no llega a justificar y a sostener su ímpetu hasta el fin porque excluye en su término la existencia de un Centro irreversible"

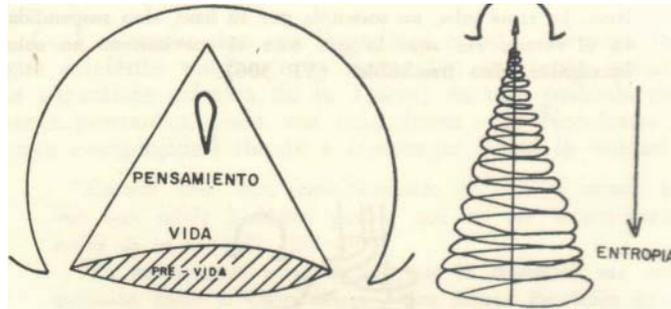
(El corazón del problema, PH 325).

2ª razón (Polaridad): Omega -Primer Motor hacia adelante.

El Universo es una inmensa Evolución que asciende y va siempre hacia una mayor "complejidad", hacia una mayor "conciencia", hacia una mayor "improbabilidad", es un Universo que marcha en definitiva hacia un mayor-ser.

Cuando se va siguiendo paso a paso, esta ascensión del Universo: de la Materia a la Vida, de la vida a la Reflexión y cuando se descompone en detalle su mecanismo, es prácticamente imposible plantearse el problema de todo el conjunto. Es lo que acontece a muchos científicos positivistas, a quienes el detalle de su campo especializado impide ver el sentido grandioso del conjunto: se quedan en los ladrillos, olvidando al edificio de que estos ladrillos forman parte.

Pero cuando se observa el conjunto de la Evolución como un cono (convergente) uno no puede menos de preguntarse con T. cuál es la Cima de ese cono, cuál es esa Energía poderosa que "hala" así todo el Universo hacia la mayor complejidad y mayor-ser, en una forma inversa de gravitación.



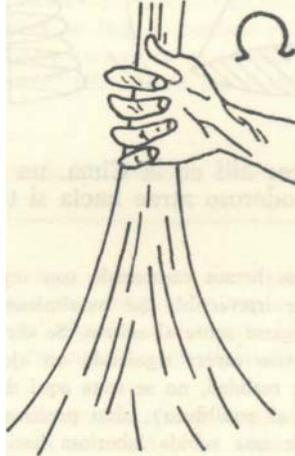
Es preciso colocar allí en la Cima, un primer Motor que como Astro poderoso atrae hacia sí toda marea de la Evolución:

"Hasta aquí nos hemos contentado con registrar, sin explicación, el carácter irreversible del movimiento que lleva a la "Materia" a replegarse sobre sí misma. Se diría que todo pasa como si el Universo cayera siguiendo un eje de complejidad creciente. Pero en realidad, no se trata aquí de caída (es decir de marcha hacia el equilibrio), sino precisamente de lo contrario, se trata de una subida laboriosa hacia lo improbable. ¿Cómo justificar racionalmente esta forma inversa de gravitación, sin imaginar en alguna parte, influyendo sobre el corazón mismo del vértice evolutivo, un Centro suficientemente independiente y activo como para hacer centrarse (es decir complexificarse) a su demanda y a su imagen la totalidad de la tela cósmica? (*Comment je vois*).

"Hemos seguido el fenómeno espiritual cósmico desde el interior por vía de simple inmanencia. Pero he aquí que por la lógica misma de esta vía nos vemos forzados a emerger y a reconocer que la corriente que agita a la Materia debe ser concebida menos como un simple empuje interno que como una marea. Lo Múltiple sube atraído y englobado por el "ya Uno". Este es el secreto y la garantía de irreversibilidad de la Vida" (EH 50).

"En un primer tiempo, no pudimos sino señalar, con sorpresa, sin explicar, la subida persistente, contra-corriente, de una fracción del Mundo hacia estados cada vez más improbables de complejidad. Ahora comprendemos que este movimiento paradójico está sostenido por un primer motor hacia adelante. La rama sube, no sostenida por su base, sino suspendida en el

futuro. He aquí lo que hace el movimiento no solo irreversible, sino irresistible" (VP 306).



"A nuestra experiencia, este Hiper-Centro se comporta como un Ultra-Foco de convergencia, no solo virtual, sino eminentemente actual. Esto hace que el fenómeno humano-cósmico, por reacción, se ofrezca a nuestros ojos profundamente modificado. Al comienzo, podemos ver con él (o podemos no ver) otra cosa distinta a un movimiento autónomo, espontáneo, de crecimiento de conciencia. Ahora descubrimos que este flujo es una marea provocada por la acción de un astro supremo. *Si el Múltiple se unifica, se debe finalmente a que es atraído*" (AE 152-153).

3ª razón: (Unanimidad): Omega -Amor unificador de la Noosfera Convergente

La Evolución, una vez llegada al estadio humano, sigue adelante mediante la formación creciente (sobre la superficie esférica de la Tierra) de una película de seres pensantes, cada vez más densa -la Noosfera-, cuya complejidad tiende a converger hacia la unidad.

"Cuanto más miro científicamente el Mundo, menos le veo otra salida biológica posible que no sea la conciencia activa de su unidad" (EH 41).

"Ya reconocimos y admitimos que la Evolución era una ascensión hacia la Conciencia. Esta misma Evolución debe culminar hacia adelante en alguna Conciencia superior" (FH 310).

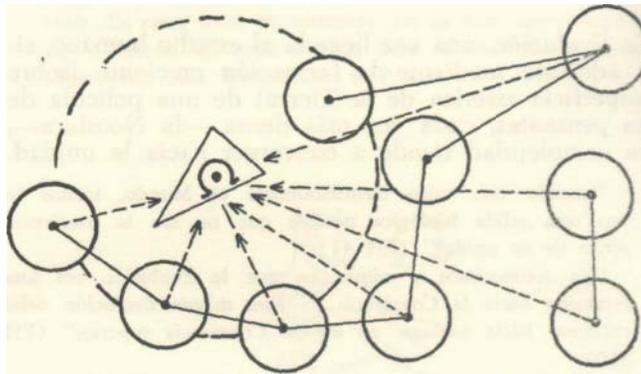
Pero ¿cuál es la única fuerza capaz de llevar a buen término la unificación de seres personales sin despersonalizarlos? Únicamente el amor es capaz de realizarlo, ya que solo él obra sobre las personas en cuanto son personas, es decir uniéndolas centro a centro, radialmente⁷. Solo el amor nos puede agrupar no solo "tangencialmente" (uniendo nuestras actividades, nuestras funciones extrínsecas, nuestros cuerpos), sino lo que es más, "radialmente" (uniéndolos centro a centro).

"El amor es por definición, el nombre que damos a las acciones "inter-céntricas".

"El amor es, por naturaleza, la única energía de síntesis, cuya acción diferenciante puede super-personalizarnos".

(El Atomismo del Espíritu, vii, AE 54).

Ahora bien, ese amor tiene que ser a Alguien y no solo a Algo o a una Multitud o Colectividad sin rostro personal. "Se me antoja una contradicción amar a una multitud o Colectividad sin rostro personal. "Se me antoja una contradicción amar a una multitud". Imposible amar verdaderamente a lo colectivo, a lo impersonal.



"En tanto que absorbe o parece absorber a la persona, lo Colectivo mata al amor que quisiera nacer. Como tal, lo Colectivo es esencialmente no amable. Y he aquí por donde fracasan las filantropías. El sentido común tiene razón. Resulta imposible el entregarse al Número Anónimo. Y no obstante, que el Universo, por el contrario, tome para nosotros hacía adelante, una cara y un corazón, que se personifique si así puede decirse; ya veremos entonces cómo las atracciones elementales encuentran su expansión dentro de la atmósfera creada por este hogar...

Para que el fracaso que nos amenaza se convierta en éxito, para que se realice la

conspiración de las mónadas humanas, es necesario y suficiente, al prolongar nuestra Ciencia hasta sus límites últimos, que reconozcamos y aceptemos como algo necesario para cerrar y equilibrar el Espacio-Tiempo, *no solo el hecho de alguna existencia vaga en el porvenir, sino todavía (y ha de insistir en ello), la realidad y la irradiación ya actuales de este misterioso centro de nuestros centros que he llamado Omega*" (FH 320-321).

La unificación diferenciante y personalizante de la masa humana, no puede, pues, realizarse sino mediante la atracción de una Personalidad suprema, situada en el Centro de convergencia de todas las mónadas pensantes y amantes, Super-Personalidad en quien todas ellas podrán encontrarse y amarse: Omega-Dios.

*"En estas condiciones, cuanto yo más escruto la cuestión fundamental del porvenir de la Tierra, tanto más creo percibir que el principio generador de su unificación no hay que buscarlo finalmente, ni en la sola contemplación de una misma Verdad, ni en el solo deseo suscitado por Algo, sino en la común atracción ejercida por un mismo Alguien"*⁸ (PH 95).

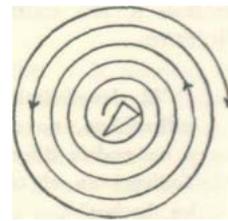
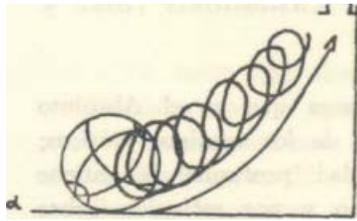
2. Reflexión acerca de las "Pruebas" Teilhardianas de Dios

Aunque las "razones experimentales" expuestas por T. se presentan con diferente rostro, todas pueden reducirse a los caminos clásicos de casualidad final y eficiente.

*"El descubrimiento del Punto Omega que es el Absoluto teilhardiano, no difiere esencialmente de los caminos clásicos; y no podría diferenciarse. La causalidad 'profunda' la obtiene Teilhard en el corazón del fenómeno y por reflexión sobre los hechos"*⁹.

La segunda razón expuesta (la de un Primer Motor que atrae hacia arriba la Evolución) es una prueba por casualidad *eficiente*, como lo son varias de las pruebas o "vías" clásicas de Aristóteles y de Santo Tomás. El Universo es un universo en mutación, un universo ordenado: postula, pues, una Primera Causa, una Causa inteligente. La diferencia entre la argumentación clásica y la de Teilhard reside en el punto de partida: el Mundo.

Para Santo Tomás -como lo era también para Aristóteles- el universo se presentaba cíclico, y por lo mismo, estático. Para T. en cambio, de acuerdo con la visión científica de nuestro tiempo, el Universo se presenta evolutivo y por ende dinámico. Este gigantesco Universo en Evolución es un universo en mutación y ordenado (se rige por la ley de complejidad-conciencia). Postula, por lo mismo. Una Causa Inteligente, un Primer Motor adelante que es Dios ¹⁰.



Las otras dos razones teilhardianas son pruebas por la *finalidad*. Tiende a mostrar que la gigantesca Evolución del Universo sería absurda si no pudiera concluir en un Centro, garantía de su irreversibilidad y en Alguien, garantía de unanimidad. Es la prueba de la acción humana que postula el Absoluto. En su forma clásica, la mejor exposición de ella la tenemos en la tesis famosa de M. Blondel, *L'Action* ⁿ.

Podemos preguntarnos, *qué aportan de nuevo* estas razones de T. a los esquemas clásicos de pruebas de Dios? Respondemos: aportan una base singularmente ampliada para la argumentación. En las vías clásicas, el análisis de las aspiraciones o los postulados de la acción se hacen sobre un individuo o más exactamente sobre aquello que a través de los individuos puede obtenerse de la naturaleza abstracta del Hombre. En las razones teilhardianas, el análisis se hace sobre los postulados de la Evolución del Universo entero, o sobre las aspiraciones de toda la Noosfera a la Unidad. La base fenomenológica es mucho más amplia.

Alguno puede, con todo, observar: que interesa que la base de las pruebas sea más o menos amplia, con tal que la argumentación metafísica se realice con rigor. ¿No basta una única realidad, cuya contingencia puede demostrarse, para dar el salto y remontarse hasta el Ser Necesario? Esto es verdad, y por ello, a un espíritu realmente metafísico le basta una pequeña y reducida rampa de lanzamiento, para ponerse en órbita alrededor de ese Astro supremo, Centro

del Universo que es Dios. Pero ¿no existe cierta utilidad y oportunidad en ampliar la base fenomenológica sobre la que se apoya la reflexión filosófica, en una época en la que las mentes están tan impregnadas de ciencia y tan refractarias a las consideraciones ultra-abstractas?

"Indudablemente, por alguna oscura razón, hay algo que "no marcha" en nuestro tiempo entre el Hombre y Dios, tal como Dios se lo presenta al Hombre hoy" ¹².

Podemos también preguntarnos para chequear el justo valor de las razones teilhardianas:

¿cuál es el Dios en el que ellas desembocan? ¿a qué tipo de Dios nos encaminan a adorar? ¿Es el Dios de la sana y tradicional filosofía, acorde con el Dios de la Revelación judeo-cristiana? Aquí cabe la bella observación de Henride Lubac sobre cómo bajo diferentes nombres y denominaciones uno mismo es el Dios de los sabios, de los filósofos y de los creyentes aun humildes:

"El filósofo y el espiritual, el hombre primitivo y el civilizado, el pensador más personal y más humilde creyente, el profeta y el místico no convergen solamente en una palabra cuando cada uno de ellos dice: Dios. Cuando la orientación de cada uno de ellos es exacta, se encuentran realmente, o por lo menos tienden realmente a encontrarse -y en esta tendencia ya se encuentran-, aunque el objeto en que cada cual piensa sea aparentemente diferente o no parecido.

Verdaderamente Dios es único.

Dios de la inteligencia y Dios de la conciencia. Dios de la revelación sobrenatural y Dios de la razón. Dios de la naturaleza y Dios de la historia, Dios del ser y Dios del valor, Dios de la reflexión y Dios de la oración. Dios del filósofo y Dios del místico. . . ¡cuántas oposiciones y qué unidad!

Dios único con tantos aspectos múltiples, término único de numerosos acercamientos. Dios de todo mi yo mismo. Dios de todos" ¹³.

3. Los atributos de Omega

T. reflexiona sobre las condiciones de posibilidad de una convergencia real de este Universo y caracteriza, en consecuencia, al verdadero Omega. Para que sea Omega y desempeñe todo su cometido, debe concebirse como una realidad espiritual eminentemente actual, como irreversible y trascendente.



1. Realidad espiritual eminentemente personal

Dios no aparece por extensión, sino por concentración de la Trama del Universo: no como un medio de disolución, sino como un foco de personalización. *Es Espíritu*. Y esto entraña dos cosas:

"Por una parte, su Yo, de El mismo, no puede formarse por la agregación de Yos inferiores, humanos o sobrehumanos que Él juntara, puesto que los Yos no se adicionan jamás. Debe pues, poseer su inmanencia especial.

Por otra parte, correlativamente, los yo inferiores acentúan, lejos de atenuar, en el curso de su acceso, a la cima divina, su auto-posición" (EH 74).

Omega es autónomo, un verdadero Ego. Más aún, para satisfacer a la Subida de Conciencia de la Evolución, debe ser una Super-Conciencia, debe poseer al máximo en sí esa centración que es la perfección de toda conciencia, debe estar super-centrado para poder reunirse con todos los centros.

"Conciencia, precisamente para llegar a ser suprema, no debe llevar dentro de sí hasta el máximo aquello en que consiste la perfección de la nuestra propia: el replegarse iluminador del ser sobre sí mismo?" (FH 310).

"Por su propia estructura, el Omega, considerado en su principio último y esencial, no puede ser otra cosa que un centro distintivo, que irradia en el corazón de un sistema de centros, foco de unión supremamente autónomo" (FH 315).

Para que la unión personalista se realice en un amor común a Omega, éste debe ser una realidad Amante y Amable: "supremamente Persona", "supremamente personalizante", *Alguien* con anterioridad espiritual, pensamiento, libertad y amor...

2. Centro eminentemente actual

Por razones de polaridad y de amor, el Centro Omega debe ser real y actual; un Centro simplemente virtual no explicaría un fenómeno tan real y actual como es toda la Evolución ascendente.

"A Noosfera actual y real. Centro real y actual" (FH 323).

"La Cima del Mundo no podría, evidentemente, ser concebida como un simple foco 'virtual' de convergencia. Deberá también ser real" (EH 76).

Omega tiene que ser actual y existir desde ya y estar permanentemente presente para ejercer sobre los seres y las conciencias una atracción y una atracción de amor.

"Cómo podría ejercer esta acción tan amante y amable si no fuera ya, de algún modo, desde ahora mismo?. Para amarse es necesario coexistir. El Punto Omega, con el objeto de llegar a ser extremadamente atractivo, debe ya estar también supremamente presente" (FH 322-323).

3. Foco irreversible

Omega debe ser estable¹⁴, eterno, inmortal, libre de toda amenaza de disgregación material y de regresión temporal. Solo así puede ser el fundamento incommovible de la exigencia de sobrevida y de inmortalidad, formulada por el Hombre, a nombre de una Evolución irreversible.

"¿De qué nos servirá el discernir a la cabeza de la Evolución un foco cualquiera, si este foco puede y debe algún día llegar a disgregarse? El Punto Omega, para satisfacer a las exi-

gencias supremas de nuestra acción, debe ser independiente de la caída de las fuerzas con las cuales se teje la Evolución" (EH 323).

4. Ser Trascendente y Divino

Para consolidar y eternizar, para ser Foco de "irreversibilización", Omega debe revestir carácter de Trascendente. Si no fuera así, inmerso en el Espacio-Tiempo, por la Evolución, metido en la serie de lo contingente, no podría realmente llenar su misión de consolidador. Como toda realidad evolutiva y espacio-temporal sería al cabo víctima del Tiempo, no tendría una consistencia absoluta...

"Porque es trascendente (es decir, independiente de la Evolución), por ello subsiste por sí, independiente del Tiempo y del Espacio. Lo que equivale a decir, que para nuestra experiencia, él se comporta como un ultra-foco de convergencia no solamente virtual, sino eminentemente actual" (AE 152).

"Si por su misma naturaleza no pudiera escapar al Tiempo y al Espacio ya no sería Omega" (FH 324).

Pero Omega así caracterizado, no puede menos de identificarse con Dios. Es el Dios inmanente: actualmente influyente y presente a toda la Evolución, y el Dios, a la vez, trascendente: fuera de serie, independientemente autónomo de la Evolución.

"Hacia El todo asciende como hacia un foco de inmanencia.

Pero también desciende todo de El como de una cima de trascendencia"

(EH 77).

T. dice explícitamente que Omega se identifica con Dios. Califica a Omega como Centro Divino. Después de haber designado a Omega como Centro de centros, dirá: "Dios Centro de Centros" (EH 75), con frecuencia habla de Omega-Dios. Y este Omega, inferencia racional y conjetural se identifica en el cielo de su alma con el Dios de la Revelación cristiana.

En síntesis:

"Autonomía, actualidad, irreversibilidad y finalmente, pues, trascendencia: he aquí los cuatro atributos de Omega" (FH 324).

_____NOTAS_____

1. Utilizo parte de mi artículo "El problema de Dios en Teilhard de Chardin", en Revista Javeriana, Bogotá, marzo 1966, pp. 235-247 y el capítulo 9 de mi reciente libro *Del átomo a Omega: Teilhard de Chardin*, Bogotá, Ediciones Universidad Javeriana, 2ª ed. 1977, pp. 103-120.
2. Versión castellana en Ediciones Taurus de Madrid. En las citas de este capítulo utilizaremos las siguientes siglas: *FH: El Fenómeno humano; AE: La Activación de la Energía; EH: La Energía humana; PH: El Porvenir del Hombre; VP: La Visión del Pasado*.
3. TEILHARD DE CHARDIN, *El fenómeno humano*, p. 276.
4. Teilhard tiene 6 páginas de su estudio "El Espíritu de la Tierra" que recuerdan mucho la dialéctica blondeliana de *L'Action* (EH 46-51).
5. Véase "El lugar del hombre en el Universo", VP 306, "El Atomismo del Espíritu", AE 47-55.
6. E. COLOMER, *Hombre y Dios al Encuentro*, Herder, Barcelona 1974, p. 329.
7. Léase el aparte: "Totalización por el amor, de los individuos de la humanidad", EH, pp. 163-168. Véase también el final del artículo "La Hominización", VP 110.
9. E. RIDEAÜ, *La pensée de P. Teilhard de Chardin*, p. 53.
10. Paúl Claudel ofrece una bella traducción poética de esta "vía" hacia Dios, en su "Leyenda de Pakriti" (*Figure et Parabolas*, p. 120).
11. Puede consultarse el estudio de H. Bouillard, *Blondel y el Cristianismo*, Herder.
12. "El Corazón del Problema", en *El Porvenir del Hombre* (PH, p. 319).
13. H. DE LUBAC, *Sur les chemins de Dieu*, París 1956. pp. 135-136.
14. "La Consistencia: tal ha sido indudablemente para mí el atributo fundamental del Ser" (*El corazón de la materia*, inédito 1950).